





Señor Ministro :

De acuerdo con los deseos de  
S. E. he arreglado para la publicación  
los manuscritos de Arturo Cova, remi-  
tidos a esa Secretaría por el Consul de  
Colombiano en ~~Quito~~ <sup>Guayaquil</sup>. ~~He~~

En esas páginas respeto el estylo del  
afortunado ~~compositor~~ <sup>autor</sup> y solo he  
subrayado los provincialismos de  
más ~~notar~~ <sup>destacar</sup>. Dico, salvo ~~error~~  
opinion de S. E. que este libro ~~debe~~  
publicarse antes de tener una edición  
de ~~los~~ <sup>los</sup> ~~caracteres~~ <sup>colombianos</sup> ~~de~~  
S. E. reservare la autorizacion ~~para~~  
comunicar ~~oportunamente~~ <sup>oportunamente</sup> los datos  
que ~~aparecen~~ <sup>aparecen</sup> para ~~atenderlos~~ <sup>atenderlos</sup> a fin  
de ~~epitafio~~ <sup>epitafio</sup>.

Señor S. E. atento servidor

José Eustasio Rivera

~~Al S. E. el Sr. Ministro de Relaciones~~  
~~Exteriores y Culto~~

J. E. R.



La Vorágine

José Eustasio Rivera

Novela =

(Sogamoso, abril 22. 1922.  
Pueblito, Orinoco, Guayana  
Fr. Guayana, Canguare, Amazonas), 1923

"Los que en un tiempo creyeron que me in-  
teligencia irradiares extraordinariamente, como  
una aureola de mi juventud; los que se ol-  
vidaron de mí apenas mi planta descendió al  
infortunio; los que al recordarme alguna vez  
piensan en mi fracaso y se preguntan por qué  
no fui lo que pudo haber sido, sepan que el  
destino implacable me desarraigó de la pros-  
peridad incipiente y me lanzó a las pam-  
pas, para que ambulara, vagabundo, como  
los vientos, y me extinguiera como ellos, sin  
dejar más que ruina y desolación."

(Fragmento de una carta de Arturo Cova)

x x 1ª PARTE

Antes que me hubiera enamorado profundamente  
de mujer alguna, jugué mi corazón al azar  
y me lo ganó la violencia. Nada supe  
del delirio embriagante, ni de la confiden-  
cia sentimental, ni de la zozobra de las mira-  
das cobardes. Mas que el enamorado, fui  
siempre el dominador, cuyos labios no cono-  
cieron la súplica. Con todo, <sup>ambicionaba</sup> busqué siempre  
el don divino del amor ideal, que me encen-  
diera espiritualmente, para que mi alma des-  
tallara sobre mi cuerpo como la llama so-  
bre el leño que la alimenta.

Cuando los ojos de Alicia me trajeron



la desventura, habia renunciado ya a la  
esperanza de sentir un afecto puro. En va-  
no mis brazos - tediosos de su libertad - se  
habian tendido ante muchas mujeres, inflan-  
do para ellos una cadena. Nadie adivi-  
naba mi ensueño. Seguia el silencio en mi  
corazon -

*en camino  
tambien  
Canto*  
Alcira fue una <sup>amante</sup> conquista fácil y me  
entregó ~~su virginidad~~ sin vacilaciones, pero,  
creyendo amarme, sólo se habia enamora-  
do del amor que buscaba en mí. Ni  
siquiera pensó en casarse conmigo en aque-  
llos dias en que sus parientes fraguaron con-  
tra mí la conspiración del matrimonio,  
patrocinados por el cura y resueltos a so-  
meterme por la fuerza. Ella me de-  
nunció los planes arteros. Yo moriré  
sola, decía; no quiero que sacrifiques  
tu porvenir.

Luego cuando la arrojaron del  
seno de su familia y el juez le decla-  
ró a un abogado que me reduciría a  
la cárcel, le dije una noche, en su es-  
condite, resueltamente: ¿Cómo puedo  
desampararte? Hufamos. Toma mi  
suerte, pero dame el amor.  
Y huimos.

\* \* \*  
Aquel día, hacia la madrugada, tuve por con-  
fidente al insomnio. Era nuestra primera  
noche de Casanare. Al traves de la jaca  
del mosquitero, en los cielos ilimites veia paspe-  
ar las estrellas. Los follajes de las pal-



meras que nos daban abrigo, enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaba en el ambiente, azulando la transparencia del aire. Al lado de mi chunchorro, en su augusto cabecillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración.

Mi ánima atribulada tuvo entonces reflexiones agobiadoras. Decía mi conciencia: "¿Qué has hecho de tu propio destino? ¿Qué de esta pobreza que inmolas a tus pasiones? ¿Tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celeridad? Insensato! El lazo que a las mujeres te une, lo amuda el hastío. Por un orgullo pueril te entregaste a sabiduras, atribuyéndole a esta Criatura lo que en ninguna otra descubriste jamás. ¿Y ya sabías que el ideal no se busca, pues va en uno mismo. Saciada la aberración, ¿qué mérito tiene el cuerpo que a tan caro precio adquiriste? Porque el alma de Alicia no te ha pertenecido nunca, y aunque ahora recibas el calor de su sangre y sientas su respiro al pie de tu hombro, te hallas, espiritualmente, tan lejos de ella como de la constelación taciturna que ya se inclina hacia el horizonte."

En aquel momento me sentí cobarde. No era que mi energía desmayara ante la responsabilidad de mis actos, sino que de Alicia esperaba a llegarme el Listido. Poca cosa hubiera sido el poseerla, aun en cambio de las mayores locuras; pero ¿de las locuras y de la posesión?

Casavare no me aterraba, pese a sus leyendas de fieras, serpientes, ~~fantasmas~~ y



bandidos: el instinto de la aventura me  
hacia desear todo aquello, seguro de que sal-  
dría ileso de las pampas libérrimas y de  
que alguna vez en desconocidas ciudades senti-  
ría la nostalgia de los pasados peligros. Pe-  
ro Alicia fue era importuna como un gi-  
llote. Si, al menos fuera mas arriscada,  
+ menos ~~afelizada~~ <sup>bisneta</sup>, mas *agile*. La pobre  
salio de Bogotá en condiciones aflictivas:  
no sabia montar a caballo, se congestionaba  
al paso del sol, y cuando a trechos preferia  
~~Campear~~ <sup>seguir</sup> a pie, lo debia imitarla paciente-  
mente, cabrestando las cabalgaduras.

Nunca vi pruebas de una mansedumbre  
tan grande. Sendo fujitivos, caminábamos len-  
tamente, incapaces de torcer la via para es-  
quivar el encuentro con los transcientes, cam-  
pesinos en su mayor parte, quienes se detenían  
a nuestro paso, interrogandome conmovidos:  
"Patron, por que va elvando la niña?"

Era preciso pasar de noche por Caguera,  
en prevision de que las autoridades nos detuere-  
ran. Varias veces intente dañar el alambre  
telegrafico enlazarandolo con la soga de mi ca-  
ballo, pero desisti de tal empresa por el deses in-  
timo de que alguien me capturara y me declarara,  
librandome de Alicia, una libertad mas precio-  
sa que la que me robara la reclusion. Por los  
afueras <sup>del pueblo</sup> ~~del pueblo~~ pasamos a prima noche y desviando  
bueco hacia la vega del rio, por entre ruidos y  
chubascos, que al pasar descogollaban <sup>nuestro</sup>  
~~caballos~~ <sup>rocinos</sup> ~~nos~~ <sup>nos</sup> ~~guaraximos~~  
funcionaba un trapiche. Desde lejos lo sentiamos







El pensamiento de que la infeliz criatura se  
creyera desamparada, ~~me~~ <sup>me</sup> conmovió ~~la~~ <sup>la</sup> ~~entusiasmo~~  
~~entusiasmo~~, porque ya me había revelado el secreto de  
su destino. Querían casarla con un viejo Turco  
teniente, en los días en que me conocí. Ella se  
había enamorado, cuando imberber, de un primo  
suyo, paliduchio y encelengue, con quien estaba en  
secreto, comprometida; luego apareció yo, y alar-  
mado el vejete ante el riesgo de que le birlara la  
prenda, multiplicó las cuantiosas dádivas y estre-  
chó el cerco, ayudado ~~por~~ <sup>por</sup> la parentela <sup>entusiasmo</sup>. Enton-  
ces Alicia, como única liberación, se lanzó a  
mis brazos.

Mas no había pasado el peligro. El viejo, apesar  
de todo, quería casarse con ella.

- Déjame, volvió a decir, arrojándose del caba-  
llo. De ti no quiero nada - Me voy de a  
pie, a buscar en cualquiera de estos campos un  
alma caritativa. Déjame, nada quiero de ti!

Yo que he vivido lo suficiente para saber  
que no hay cordura en replicarle a una mujer  
airada, permanecí mudo, agrisacamente mudo,  
en tanto que ella, sentada en el suelo, con mano  
convulsa, arrancaba puñados de yerba.

- Alicia, esto me prueba que no me has querido nunca -

- Nunca! Y volvió los ojos hacia otra parte -

Luego se volvió del desear con que la  
engañaba. - Crees que no advertí tus per-  
secuciones a la muchacha de allí abajo?  
Y gastar una semana para conquistarla!  
Y hacerme pensar que la demora obedecía  
a quebrantos de mi salud! Y si esto es ahora,  
qué será después? Déjame. A casarse ya -



mas, y contigo, ni al cielo!

Ese reproche contra mi infelicitad me apes-  
no. No sabia que decir. Hubiera querido abra-  
zar a Alicia, agradeciéndole sus celos, con un  
abrazo de despedida. Si ella queria que la separa-  
tión fuese la culpa?

Y cuando me desmontaba a reconciliarme  
con ella, oímos venir por el tendido de la pendiente  
a un hombre que galopaba en dirección a nosotros.  
Alicia, contrabada, se agarró de mi brazo.

El hombre, apesándose a corta distancia, avan-  
zó con <sup>un</sup> bastoncillo en la mano.

- Caballero, permítame una palabra.

- Yo? - repuse con voz enérgica.

- Si, sumerced. Y terciándose la ruana, me alar-  
gó un papel enrollado. - Es que lo manda a  
notificar mi padrino.

- ¿Quién es su padrino?

- Mi padrino el Alcalde.

Esto no es para mí, dije, desdoblándolo el papel, ca-  
si sin haberlo leído.

- No son, pues, susmercedes los que estuvieron en  
la ramada?

- Absolutamente. Voy de Intendente a Villari-  
cencio, y esta señora es mi esposa.

Al escuchar tales afirmaciones, el hombre per-  
maneció indeciso. Yo creí balanceó, que  
eran susmercedes los de las monedas. De la  
ramada estuvieron mandando ración al pueblo  
para que los notificaran, pero mi padrino es-  
taba en el campo, pues solo abre la Alcaldía  
los días de mercado. También recibí unos  
telegramas, y como soy el Comisario, me



mandó con este papel para que se presenten.

Sin dar tiempo a mas ailaraciones, le ordené que ~~des~~ para el caballo de la señora Alicia, para ocultar su palidez voló de rostro con la gasa de su sombrero. El hombre nos veía partir, sin pronunciar palabra.

- ¡Guigo, exclamé, diga ll. a nuestro peón que apresure las cargas.

Inmediatamente el hombre saltó sobre su yegua y acomodándose en la enfalme que le servía de montura, ~~se nos acercó~~ <sup>blanqueó</sup> ~~seguí~~ <sup>cante</sup> sonriendo;

- Sumereé, firme la notificación para que mi padrimo vea que cumplí. Firme como Intendente.

- Tiene ll. una pluma?

- No, pero adelante la conseguiremos. Es que, de lo contrario, mi padrimo me archiva.

- Como así? respondió sin detenerme.

- Ojalá Sumereé me ayude, si es cierto que va de <sup>empleo</sup> Intendente. ~~Yo~~ Tengo la desventura de que me acumulan el robo de una novilla y me traeron preso, pero mi padrimo me dio el pueblo por cárcel, y luego, como no había comisario me hicieron el honor a mí. Yo me llamo José Nieto, pero por mal nombre me dicen "El Pipa".

El ~~cartero~~ <sup>cartero</sup>, locuaz, caminaba a mi diestra relatando sus ~~historias~~ <sup>historias</sup>. ~~Pidíame la materia de mi trabajo, pero me contestaba que la adelantaba, y me decía que me permitiera una ruana decente y la situación me había reducido a vivir descalzo, aunque, propiamente hablando, soy sirviente de mi padrimo, a quien no le conozco la mano derecha, pues sólo una vez me regaló una ~~pluma~~~~



de alpargatas <sup>usados</sup> y eso, porque le quedaban muy grandes. - ¿Quiéndonde sumerías me ven, este sombrero tiene más de ~~ochenta~~ años y lo traje de Casanare.

Alicia, al oír esto, volvió hacia el hombre los ojos asustados. - ¿Ha vivido él en Casanare? le dijo.

- Sí, sumeré, y conozco el Llano divinamente. Mucho tigre y mucha culebra he matado con la ayuda de Dios.

A la parca encontrábamos como ~~librejos~~ <sup>amigos</sup> que ~~arraigaban~~ <sup>agrupaban</sup> sus recuas. El Pipa les suplicaba: Regístrate el bien y me prestan con la piz para una firmita.

- No cargamos eso.

- Déjese él de hablar de Casanare en presencia de la señora. <sup>le voy a decir algo</sup> Diga con nosotros y en la primera oportunidad, me da a solas los informes que puedan ser útiles al <sup>Su-</sup> ~~Intendente~~.

El dichoso Joré habló cuanto pudo, derrochando hipóboles. Pernoctó con nosotros en las cercanías de Villavicencio, convertido en paje de Alicia a quien distraía con su verba. Esa noche se picureó robándose mi caballo ensillado.

x x

Mientras mi memoria se empataba con estos recuerdos, una claridad roja se encendió de súbito. Era la fogata de incendio reflejo, colocada a pocas varas de los chincharríos para conjurar el acecho del tigre y otros riesgos nocturnos. Ahora



arrodillado ante ella como ante una divinidad.  
Don Rafe la soplaba con su resuello.

Entre tanto, continuaba el silencio  
en las melancólicas soledades y en mi espíritu  
se penetraba una sensación de infinito, que  
fuera de las constelaciones circulares. A seme-  
janza de la Naturaleza, me comaron, venían  
de la eternidad, marcaba con sagrado ritmo el  
pase del tiempo.

Una vez volví a recordar. Con  
la honra descubierta se había hundido irremedia-  
blemente la nítida de mi ser, y ~~ahora~~ <sup>ahora</sup> debía  
iniciar una nueva vida, distinta de la  
anterior, comprendiendo el resto de mi parentesco  
y hasta la razón de mis ilusiones, porque  
cuando florecieran de nuevo ya no habría quien  
a quien afundirlas, o dioses desconocidos ocuparían  
el altar para el cual se decuraron <sup>Algunos pensaron lo mismo</sup> ~~de esta~~ <sup>de esta</sup> ~~manera~~ <sup>manera</sup>.  
Ahora, al par que me serviría de tempestad  
viviente, era el sustituto de mi congoja. La  
compañera de mi pesas, porque ella también,  
~~seguía del árbol~~, iba como la semilla en el  
vientre, sin saber a dónde, y miedo de la  
tierra que la esperaba.

Indiscutiblemente, ya de carácter apa-  
sionado; ~~pero~~ de un temblor tempestoso en  
cabe la diadema. Su imponer las cosas, como  
Muthayabade otras veces de no haberse ~~Komade~~ <sup>Komade</sup> <sup>en Venem</sup>.  
trabaja. ~~Algunas~~ <sup>Algunas</sup> me lo dicen como las guías de  
ella, deteniéndose de su boca con el hombre, que se  
saca de la ~~peradumbre~~ <sup>peradumbre</sup> para entregarme a la  
degracia. ¿Cómo poder olvidar el papel que  
ha desempeñado en mi vida? ¿Qué me  
ha enseñado de seducción, porque ya me











¿cómo hupio - ¿Ya quiere saber el sol?

- Farda todavía. El carrito de las estrellas apenas va llegando a la luna. I no señaló Don Raso la Cordillera vicinca: Despidiéndose de ella porque no la volveremos a ver. Solo quedan llanos, llanos y llanos.

Nuestras apuraciones el café, un llegaba, ~~intermitente~~, el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra remocida, a leños recién cortados, y se insinuaban leros su-  
surros en las faldas de los morichos. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera, humillándose hacia el Oriente. Un reguipo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, palpitan en la atmósfera, agradecidos de la vida y de la creación.

El encantador Casanare, repetía Alicia no sé por qué causa, apenas pisé su suelo, amimori la Zozobra que le tenía.

Es que, dijo Don Raso, esta tierra lo prepara a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el enfermo Cercano ala sepultura anhela besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo. Son nuestros hermanos el sol, el viento y la tem-  
pesta; ni se les teme, ni se les escapa.

Al decir esto me preguntó Don Raso, si además de mis cualidades de totimense, era tan buen fuete como mi padre y tan enérgico en los peligros.

- ~~Si~~ Lo que se hereda no se hurta, respondi jactancioso, en tanto que Alicia



con el rostro <sup>fulgor</sup> iluminado por el ~~reflejo~~  
de la hoguera, sonreía confiada.

Don Raso era mayor de sesenta  
años y había sido oficial de órdenes de mi  
padre en alguna Campaña. Todavía con-  
servaba ese aspecto de dignidad que denuncia  
a <sup>estas</sup> ~~las~~ personas veidas de menos. Su barba  
Canosa, sus ojos tranquilos, su calva li-  
ciente, ~~concordaban~~ <sup>convengían</sup> a su estatura mediana,  
contagiosa de simpatía y benevolencia. Se  
llamaba Don Rafael Salas, y Alicia en  
sus horas de juventud, le nombraba Don Ra-  
fo o Don Salvador, con visible complacencia  
del agraciado. Nos había sabado, de veras.  
Cuando yo me nombré en Villavicencio y supe  
que sería detenido, fue a buscarme con la  
buena nueva de que ~~el Sr. Lámor~~ <sup>el Sr. Lámor</sup> y Bea  
le había jurado interesarse por mí. Desde  
nuestra llegada hizo compras para nosotros,  
atendió todos los encargos de Alicia, a quien  
y le prometió ser nuestro vagonero de ida y  
de regreso, <sup>al presente</sup> ~~ahora~~ anticipando su viaje y  
después, a su vuelta de Aranca, llegando  
por nosotros al hato de un cliente suyo, en  
donde pensaba dejarnos por pocas meses.

Casualmente hallábase en Villavicencio,  
de salida para basanare. Después de su  
ruina, viudo y pobre, cogió apogo a los Lla-  
nos y con dinero de un yerno suyo los  
recorría anualmente, como ganadero y  
mercader ambulante al por menor. Mu-  
ca había comprado mas de cincuenta ca-  
ses, y ~~ahora~~ <sup>al presente</sup> arcaaba unas caballejos ha-



General ?

- Qui sotto una rio era bembre. <sup>cometa di Alucia</sup> Pienso che guo 70  
 temblaba como el azogue. E' aparecense ala  
 media noche. <sup>1.º di un que fue conda 2.º</sup> ~~Guerra de Alucia~~. Pero selle  
 ro su mercedo.

...cha. Alicia <sup>que me habia escrito una interesante</sup> suplico que operase por la  
salud del sal

more 2

- El mas astuto de los bandidos. Fue veces  
profugo, tras de curar sus febras en los presi-  
dos, vuelve con nuevos arrebatos para la  
pirateria. Ha sido capitán de Indias salva-  
jes y <sup>jefe</sup> ~~vagabundo~~ <sup>entre ellos</sup> ~~dormido~~, ~~cómo ellos~~, y ha ido  
mas de varias tribus y es boya y vaquero.  
~~cómo ninguno~~. ~~habituado~~.

- Tan disimulado, y tan hipócrita <sup>tan sereno</sup>



taba Alicia.

—Tuvieron ustedes la fortuna de que solo les robara un caballo. Por aquí andarán ~~en~~

Alicia me miraba nerviosa, pero <sup>calmó</sup> ~~apaciguó~~ sus preocupaciones en las amonestaciones de D. Rafe. Y la aurora <sup>surgió</sup> ~~apareció~~ ante nosotros.

Sin que advertiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado, que envolvía a la atmósfera como una muselina ligera. Las estrellas se desvanecieron y en el <sup>instantáneo</sup> ~~momento~~ de ópalos, al nivel de la tierra, apareció un colazo de incendio, una puercada violenta, un cóicula de rubí. Bajo la gloria del alba recién nacida, se inclinó el aire solemne, los patos chillones, las gaxas lentas como copes flotantes, los loros esmeraldinos de temerosos volar, las suacamayas multicoloras. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la pampa, se levanta un hábito jubiloso; que era albor y era acento y balancos y palpitaciones, y en el arrebol que abría un palio inconmensurable ardía el primer destello solar, y lentamente el astro, inmenso como una cápsula, ante el asombro del toro y la fiera, rodó sobre las flamas, ensopándose, antes de ascender al azul.

Alicia, abrazándose, llorosa y eulogizante, repetía esta plegaria: Dios mío, Dios mío, el sol, el sol!

—¡Fuero, nosotros, proseguimos la marcha, nos hundimos en la inmensidad.



Poco a poco, el reguipo de nuestras <sup>lenguas</sup> fue obedeciendo al cansancio. Habíamos hecho <sup>copias</sup> ~~muchas~~ preguntas que D. Raso atendía con autoridad de conocedor. Ya sabíamos lo que eran una mata, <sup>un caño</sup> un dural, ~~un caño~~, y, por fin, Alicia conoció los venados. Pastaban en un sitio hasta media docena, y al ventanero, se agacharon, teniendo hacia nosotros las profas esquivas. No gasté ni los tiros de su revolver; ordenó D. Raso. Aunque vea los bichos cerca, están a más de 500 metros. - Fenimemos de la región.

Dificultábase la charla porque D. Raso iba de puntero, llevando del diestro una bestia, en pos de la cual trotaban las otras en los pajonales retostados. El aire caliente fulgía como una lámina de metal, y bajo el ~~efecto~~ <sup>efecto</sup> de la atmósfera, en el ámbito desolado, divisábase a lo lejos la masa oscura de un monte. - Por momento se oía la vibración de la luz.

Con frecuencia me desmontaba para refrescar las piernas de Alicia, frotándolas con un limón verde. A guisa de quibada, llevaba sobre el hombro una chalina blanca, cuyos extremos cubrían en llanto cada vez que la afligía el recuerdo de su mamá. Aunque fingía no reparar en sus lágrimas, inquietábame el tinte de sus arboladas mejillas, miedoso de la congestión. Mas imposible ~~de estar~~ <sup>de estar</sup> bajo la intemperie asoleada: ni un árbol, ni una fruta, ni una palmera. - ¿Quieres descansar? le proponía presuroso. Y dormito me <sup>responía</sup> ~~contestaba~~. Cuando lleguemos al monte. Pero cubrete el rostro. ¿Cómo te va quemando la resaca?



A eso de las dos de la tarde, los caballos que iban sueltos, orientándose en el campo de sabana empezaron a galopar a considerable distancia de nosotros. — Ya ventearon el agua, observó D. Rafe. No llejaremos antes de una hora a la mata, pero allí ~~nos encontramos~~ <sup>calentaremos</sup> el bastimento.

Rodeaban el monte unos pantanos  
inmundos llenos de fango podrido, cuya  
superficie era recorrida <sup>recorrida</sup> por avestruces acia-  
tadas que chullaban balanceando la cola.  
Después de un gran <sup>resaca</sup> caso por el lado opues-  
to, fuéramos en la espesura, costeados el  
tembladero, donde abrevábamos las cabal-  
lerías, que iba ya manecando en la om-  
bra. Llegó D. Rafe con su cuadrado las  
materas que <sup>corrías</sup> ~~chupaba~~ <sup>de</sup> un árbol enorme de  
flores amarillentas que lo adornaban en sus  
tonos profusos, de donde <sup>llovían</sup> ~~caían~~ con espanto  
de Alicia, juncos verdosos e inofensivos.  
Puesto el chuchero, le estruamos el mosquito-  
ro para que ~~se defendiera~~ <sup>defendiera</sup> de la <sup>llovía</sup> ~~impostura~~ ~~de~~  
y de las ~~invasiones~~ ~~de~~ abejas que se le enre-  
daban en el cabello, ávidas de chuparle  
el sudor. Humeó luego la hoguera consoladora  
y nos devolvió la tranquilidad.

Arremata yo al fuego las chaminas que  
me acoutaba D. Pazo, bajo las miradas  
de Abreu, que, aferrada, me ofrecia su  
ayuda. - Esos oficios no te corresponden  
a ti - No me impacientes; ~~Le replante~~  
Ya ordené que desearan y debes obedecerme!  
~~comunicación al~~ - Resentida



por sus actitudes empezó a suceder, al impulso  
que su pie le imprimía al chivido. Mas  
cuando fuimos ~~a la~~ a buscar el agua,  
me rogó que no la dejara sola. Ven, si quieres,  
la dije y siguió tras de nosotros por una tracha  
mucha leonesa.

La laguna ~~de~~ <sup>de</sup> las aguas amarillentas  
estaba ~~de~~ <sup>de</sup> cubiertas ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
la ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
Por entre ellas nadaban  
unas tortuguillas llamadas "salapagos", aro-  
mando la cabeza roja, y aquí y allí  
esos camuflados nombrados "cachirres" exhibían  
sobre la nata del charco frías sus ojos  
sus parpados. Yarras ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>, sostenidas  
en un solo pie, con ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> repentino ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> a charca ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
poraciones ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> flotaban bajo los arbo-  
les como un velo ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>. Partiendo una  
rama ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> que inclinó para ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
suras ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
como el frito de Alicia. Había asomado  
sus nudos un quío gigante ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> corpulento  
como una viga, que, al tiro de mi re-  
volver se ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> las ~~lagunas~~ <sup>lagunas</sup>  
rebasándolo en las orillas.

~~Epifusarium~~ con los cuberos vacíos.

Fuera del paucos Alcia sereclino temblor  
bajo el mosquetero. <sup>Fuero vahidos</sup> ~~De quos paucos boudo~~  
pero aplano <sup>la ceriza le</sup> las paucos. ~~con la ceriza.~~

Con espanto no menor, comprendi lo que  
le pasaba, y sin saber como, abracando a  
la futura madre, lloré tras mis desventuras.







~~era~~ distinta de la que la suerte me <sup>señalaba?</sup> ~~era~~ Alicia que desmerecía? No era inteligente, no  
era <sup>no era sencilla</sup> bien educada, ~~de familia honesta~~? En  
qué Código, en qué escritura, en qué ciencia  
había aprendido lo que los prejuicios priman  
sobre las realidades? <sup>¿por qué a veces prefiero que otros sino</sup> por que ~~mas~~ muchachas  
<sup>por unas otras?</sup> me parecían mas encumbradas <sup>El hombre de talento debe ser como la onofra, que no se agita</sup> acaso por <sup>catigoras</sup> ~~que~~  
un reflexivo consentimiento de los demás que  
me contagiaban su estulticia; acaso por  
el lustre de la riqueza? Pero <sup>es la que debe</sup> ~~la riqueza~~  
<sup>nacer de fuentes oscuras</sup> no era también relativa? No resultaban misé  
rimos nuestros potentados, en comparación con los  
fuera? No llegarían <sup>a los donde pertenecían</sup> ~~lo~~ <sup>a por</sup> relativamente  
ricos? En este caso que bene importaban los  
demás cuando vendrían a buscarme ~~para~~ con  
el incienso? ~~Yo~~ no tenía mas que un problema  
máximo, dentro del cual <sup>huelgan</sup> ~~cabían~~ todos los otros:  
buscar dinero para sustentar la modestia decoro-  
samente. Lo demás viene por añadidura.

Callaba, escarmenaba mentalmente  
las razones que oía, separando la verdad de la  
exageración. D. Rafa - le dije - lo miro las  
cosas <sup>por otro aspecto</sup>, pues las <sup>conclusiones</sup> ~~razones~~ de ~~los~~  
amigos fundadas, no me preocupan ahora; es-  
tan en mi horizonte, pero están lejos. Respeto  
de Alicia, el mas grave problema lo llevo ~~lo~~  
que, sin estar enamorado, ~~se~~ <sup>se</sup> vivo como si  
lo estuviera. Suplento mi hidalguía lo que no  
puede dar mi fortuna; llevando la corrección inte-  
ma de que mi <sup>idoneidad</sup> ~~capacidad~~ <sup>con</sup> caballeresca me ~~lleve~~  
hasta el sacrificio, por una dama <sup>empuja</sup> ~~que~~  
no es la mía, por un amor que no conozco,  
Hana de ruidido galán gané en el ~~era~~ ánimo







noche acudían las fieras. Solamente de allí paso a  
paso, cuando la tarde empezó a despirar y bajo  
los últimos arboles nos preparamos para la fue-  
da. Mientras D. Rafe alistaba ~~la~~ para la fo-  
gata nocturna, me retiré por los pajonales a cla-  
var ~~las~~ estacas para amarrar los caballos. La  
brisa del anochecer refrescaba el resaca y de re-  
pente con intervalos desiguales. Llegó a mis oídos  
el sollozo de una mujer. Instintivamente miré  
hacia donde estaba Alicia, que me preguntaba:  
¿Qué tienes? Removidos después, continuamos de  
sollozante quejumbro, vuelta hacia el lado  
de donde venía, en que ambáramos a descifrar  
el misterio. Era una palmita de "camomile"  
delgada como un mastil, que obedeciendo  
a la brisa hacia sonar sus ~~placas~~ <sup>hojas</sup> en el cre-  
pusculo.

+ +

Ocho días después divisamos la fundación de la  
"Mojerita". La laguna próxima a los arboles de  
diversa ~~altura~~ <sup>altura</sup>. Unos mastines enormes  
vinieron a nuestro encuentro con ladidos resaca-  
rados y nos dispersaron las bestias. Frente  
al tranquero de la entrada, exclamó D. Ra-  
fo empujándose en los estribos - Alabado sea  
Dios!

- y su madre santísima respondió con voz de  
mujer.
  - No hay quien venga a espantar estos perros?
  - Ya va.
  - La <sup>minia</sup> ~~comadre~~ Ginebra?
  - En el caño.
- Amplaciados observábamos el aseo del patio











- Viagem Lisolta, esse viaje puede resultar  
um desastre;

- Doukafi, Pierre II. frère de Louis; vint à Paris, en  
1793. Se fit les idées les calomnies?

El que no arriesga <sup>para el amor</sup>. Ahora díganme vos  
 si valdrá la pena un engaño que los ha  
 entusiasmas a todos - Porque allí en el bato  
 no va a fueser fiente. Ha tenido que rogarles el  
 viejo por que le ayuden a terminar los trabajos  
 de Juanas. ~~Estos finos en la arena~~. Nadie  
 quiere hacer nada. Y de noche tienen unas  
 toropos! Pero supíngame, estando ahí la  
 Clarita! Yo le prohibí a Luis que se fue  
 de <sup>en un bato</sup> ~~ella~~, pero no <sup>me</sup> ~~le~~ <sup>obedeció</sup> ~~caso~~. Es que debe  
~~se presuman los trabajos, porque vos están~~  
~~el fante, finos en de viejo~~. Por allá  
 anda, mañana si me lo espero.

- dice U. que Barrera hay mucha mercan-  
cia? Y Barata?

- Si, D. Nafo. No vale la pena que ll abra sus petacas. Ya todo el mundo ha comprado.

3 A que no me traiga el cuaderno de las mudas cuando mas lo necesito? Tengo que llevar ~~la~~ ropa.

- Por ahí le traigo uno.

- Des selo pague!

La vieja Sebastiana, arrugada como un higo  
seco, de cabeza gris, y brazos temblones me  
alargó sendos puñillos de café amargo, que  
ni Alicia ni yo podíamos tomar. Fue D.  
Rafael saboreado vaciándolo en el platillo.  
La niña Griselda se apresuró a traerme  
una miel oscura, que sacaba de un farru-  
fou, para que ~~la~~ embulláramos la bebida.







Eran unas portales en colores. Se veían en ellas, a la orilla <sup>mirando</sup> de un río ~~montañoso~~, casas de tres pisos en cuyos barandales se ~~apretaba~~ la gente. Lanchas de vapor humeaban en el puertecito.

- Aquí viven mas de mil hombres y todos ganan una libra diaria - allá voy a pedir asistencia para las peonadas. Supinense cuanta plata cogieré con el solo amigo. ¡Lo que gane Luis! Mure, estos minutos son las cancheros. ~~Tanta tanta de mi marido que está retrechero!~~ Buen día barrera que otra oportunidad como esta no se presentará.

- Yo lo que siento es tar tan cascada; si no me iba también <sup>otras de mi Rambo.</sup> dijo la vieja <sup>se agachase</sup> ~~se agachase~~ <sup>se arrodillase</sup> en el quicio. Aquí tá la tela, <sup>curriéndose</sup> <sup>se mueve</sup> anadio des doblando una zaraza ropa.

- Con ese ~~traje~~ parecerías una llovizna encendido.

Blanco, me refugio; pero es no parecer nada.

- Anda <sup>organiza la mala</sup> <sup>Guilelmo</sup> búscate a Don Razo unos topocho maduros pa las <sup>chabolas</sup> ~~chabolas~~. Pero primero decíle a Miguel que se deje de estar ~~estor~~ en el chinchorro, que le saque el agua a la curia ra y se fije si los caribes se tragaron ya la carnada que dejó en el anzuelo. Quén puta que haya afilado algún bagrecito! ¿dános algo de comer, que esta gente viene de lejos. (A Miguel) que lleve a beber las bestias a la laguna y las ~~muete~~ en la manga. Que no se echao porque no se le quitan las fiebres. - Venga pa acá <sup>mi</sup> Alicia, y



aflojese la ropa. En este cuarto nos quedaremos  
las dos. ¿Y parándose ante mi ~~Pedregal~~  
~~Chattera~~ ¿me lo llevo! Uds. la separaron Camila?  
— sí, claro.

Verdadera lástima sentí por D. Rafael ante el fracaso de su negocio. Tenía razón la niña Griselda: todos se habían provisto de mercancías. Sin embargo, dos días después de nuestra llegada vinieron del hato cinco hombres enfieltos y pálidos, cuyas conturas ~~mejoradas~~ <sup>hinchadas ahora</sup> -deterioradas- disimulaban su mal aspecto con el bofetón rojo que los pinchos. Efectaban el gante sobre las rodillas. Del otro lado del <sup>monte</sup> ~~caño~~ pidieron a gritos la curiara, y, creyendo no ser oídos, hicieron disparos de ranches. Vista la tardanza, <sup>sin demorarse</sup> lanzaron sus calabasuras al caño y lo cruzaron trayendo sus ropas amarradas en la cabeza.

Vestían un calzoncillo corto de tiras  
y una camisa suelta, llamada "lique", con  
bolsillos por fuera, cuello alto y ~~la~~ puercos  
~~y~~ paños cubiertos de felpa castaña ~~sus~~  
~~cuerpo~~ para ocultar la ausencia de ta-  
pies dentados ~~apuntaban en el do.~~ Gordo elaro delo, estubos  
~~mexico~~. — Buen día, prorumpieron con voz  
melancólica entre la algarara de los perros:

- Era pa la curiara -

Los hombres se apearon y con la mismas cuerdas que les servían de soga se amarraron los ~~pies~~ bajo el samán de trones.



